

BT608

RS

1901

El Sr. Presbítero D. Gonzalo Ornelas, Capellan del Santuario de Ntra Sra. de San Juan de los Lagos, solicitó i obtuvo del Sr. Vicario Capitular de Guadalajara la Licencia para la impresion de este Sermon, Licencia que se vé al frente de él en la 1.<sup>a</sup> edicion.—RIVERA.



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

126650

*Et postquam impleti sunt dies purgationis ejus secundum legem Moysi, tulerunt illum in Jerusalem, ut sisterent eum Domino.*

«Y despues que fueron cumplidos los dias de la purificacion de Maria, segun la ley de Moyses, lo llevaron á Jerusalem para presentarlo al Señor.»

EVANGELIO DE SAN LUCAS, C. II, V. 22.

«¡Adorna tu tálamo, oh Sion, y recibe á Cristo Rey: abraza á Maria, que es la puerta del cielo, pues ella porta al Rey de la nueva luz de la gloria!» He aqui, católicos, el cántico de la Iglesia en la solemnidad de este dia, para celebrar un grande misterio, anunciado por los profetas Aggeo i Malaquias bastantes siglos antes de su acontecimiento.

Nabucodonosor con su poderoso ejército de caldeos, cayó sobre la desgraciada Jerusalem, incendió el templo de Salomon i se llevó cautivos a los judios a Babilonia. A los setenta años volvieron muchos de ellos a Jerusalem, guiados por Zorobabel, i esté i los suyos, en medio de su pobreza i con muchos trabajos, edificaron un segundo templo. Empero, cuando construian los cimientos lloraban amargamente, considerando que este segundo templo seria inferior muchísimo al primero; por que el templo de Salomon era dos veces mas alto i mas ancho que el de Zorobabel; por que este seria fabricado de toscas piedras, i el de Salomon era de magnificentísima arquitectura i resplandecian en él los mármoles, los bronces, las maderas olorosas, la plata, el oro i las piedras preciosas. Rompian el aire con sus ayes, por que en su segundo templo faltaria el Arca de la Alianza, que antes estaba en el *Sancta Sanctorum*.

En efecto, cuando Nabucodonosor tomó a Jerusalem i antes de incendiar el templo, Jeremias previendo lo que iba a suceder, acompañado por sacerdotes i levitas, sacó ocultamente del templo i de la ciudad de Jerusalem el Arca, que contenia en su interior

las dos Tablas de la Ley, el Maná i la Vara de Aaron; sacó tambien el Propiciatorio, el Altar del Incienso i el Tabernáculo, i caminando por vericuetos muchas leguas, ocultó todos aquellos sacratísimos objetos en una cueva del monte Nebo, junto a los sepulcros de Moises i de Aaron. I todo desapareció hasta el dia de hoy i hasta el fin del mundo, en que segun está profetizado, aparecerán Moises i Aaron portando en sus hombros el Arca del Señor.

Los israelitas daban gritos de dolor, *flabant voce magna*, por que en su segundo templo no tendrian el Arca, que era la principal de las glorias de Israel, el instrumento de la omnipotencia de Jehová, su bandera, su escudo i el terror de las naciones enemigas; por que no tendrian el Propiciatorio, desde el que les hablaba Dios; ni las dos Tablas de piedra que el Señor habia entregado a Moises en el Sinai; ni el Maná, que era un recuerdo tier-nísimo de los cuarenta años de su peregrinacion por el desierto, i una de las mas grandes figuras del Mesias; por que, en fin, el *Sancta Sanctorum* de su nuevo templo seria un cuarto pequeño, vacío i triste, i por tanto les parecia que el segundo templo, en comparacion del primero, seria «así como si no fuera.»

¡Oh católicos sanjuanenses!, ¿qué hariais si hubiera desaparecido vuestra Arca, esa santa Imagen, a quien invocais hace tres siglos i medio: «Arca de la Alianza, ruega por nosotros?»

El Profeta Malaquias consolaba a los israelitas diciéndoles: «Vendrá á su templo el Dominador á quien vosotros buscais, y el angel del Testamento que vosotros deseais,» es decir, el Mesias entrará en este templo. Los consolaba el Profeta Aggeo diciéndoles: «¿Quien ha quedado entre vosotros que haya visto esta casa en su primera gloria?, ¿cual os parece ahora?... Vendrá el Deseado de todas las gentes: y henchirá esta casa de gloria, dice el Señor de los ejércitos. Grande será la gloria de esta última casa mas que la de la primera.» Es decir: Llorais por que no teneis el Arca, que era la figura de la Madre que llevará en su seno al Mesias; mas en este templo entrará la misma Madre del Mesias. Llorais por que no teneis el Maná, que era la figura del Mesias; mas en este templo entrará la misma Persona del Mesias: estos muros sentirán sus pisadas, escucharán su palabra, serán testigos de sus milagros i le adorarán. En aquel templo teniais las figuras, i en este tendreis la realidad, i por lo mismo este segundo templo será mas grande i mas glorioso que el templo de Salomon: *Magna erit gloria domus istius novissimae, plus quam primae.*

I así sucedió, i cuando la Santísima Virgen, llevando al Niño Jesus en los brazos el dia de su Purificacion, puso el pié en el primer escalon del templo de Jerusalem, en ese momento se cumplieron las profecias de Aggeo i Malaquias. He aquí el objeto de la presente solemnidad.

*La fé de Maria en su Purificacion es el modelo de la fé con que debeis orar.* Esta es mi proposicion. La fé de Maria en su Purificacion: esta será la primera parte. La fé con que debeis orar: esta será la segunda.

¡Oh Maria, que nos miras desde el cielo i a quien adoramos en esa santa Imagen que tiene en la mano una candela encendida, como estabas en el templo el dia de tu Purificacion!, ¡oh Virgen de la Candela!, que segun la doctrina de la Iglesia significa la luz del Espíritu Santo: *lumen Spiritus tui*, mándame un rayo de tu candela para predicar con fruto a mis oyentes el misterio de tu Purificacion.

### Ave Maria.

#### PRIMERA PARTE.

Maria llevando en sus brazos a Jesus i acompañada por su esposo José, fué al templo a cumplir tres preceptos de la Lei de Moises. El primero era el del Levítico, que toda mujer que diese a luz un varon, permaneciese inmunda cuarenta dias, sin poder tocar ninguna cosa santa. El segundo era el del mismo Levítico, que la mujer a los cuarenta dias fuese al templo a purificarse; que si era rica, entregase al sacerdote un corderillo de un año para el holocausto i una tórtola o un pichon para el sacrificio de expiacion por el pecado, i si era pobre, entregase dos tórtolas o dos pichones, uno para holocausto i otro para el sacrificio de expiacion. El tercer precepto era el del Exodo, cuando Dios le dijo a Moises: «Santificame todo primogénito que abre matriz.»

¿I de qué se purificaba Maria? Decia el Levítico: «de la mancha é inmundicia contraída por el parto.» ¡Pero es Purísima desde el primer instante de su ser! «Santificame todo primogénito que abre matriz.» ¡Pero Maria era Virgen antes del parto, en el parto i despues del parto!

¡Qué ingenioso es el yo individual! ¡Cuantos subterfugios procura, de cuantos sofismas i pretextos se vale para no obedecer alguna lei, buscando algunas veces al parecer la perfeccion, i en la realidad buscándose a sí mismo! Si Maria hubiera discurrido como las almas imperfectas, habria dicho: «Siendo doncella, me cau-

sa una grandísima vergüenza presentarme en público como si no fuera, como si fuera una pecadora pública. No iré al templo, por que Dios me manda cuidar de mi honor: *Curam habe de bono nomine*. I no lo hago tanto por mi honor, sino por el honor de Dios de quien soi Madre. A mí no me comprende la Lei de Moises, i si yo me presentara en el templo para purificarme, con mi ejemplo daria ocasion al pueblo de Israel de negar la divinidad de Jesucristo, de negar que es el Mesias, creyendo que nació como los demas hombres i que es puro hombre como todos los demas.

Empero, la fé de Maria era mas grande que aquella con la que segun el Evangelio se puede trasladar el Himalaya. I como la fé es la raiz de todas las virtudes, todas las virtudes de Maria eran perfectas: con una perfeccion superior a la de todas las criaturas e inferior únicamente a la perfeccion de Dios.

Con una humildad tan perfecta como su fé, con grandísimo júbilo, se presentó en el templo como si no fuera Virgen, como si fuera una mujer manchada i pecadora.

Con una obediencia tan perfecta como su fé, obediencia de hecho, obediencia de voluntad i obediencia de entendimiento, fué al templo para cumplir la Lei de Moises. Por que su entendimiento no tenia otra norma que la voluntad de Dios. Por que el norte, el tipo de su obediencia era la obediencia de su Santísimo Hijo, el cual siendo Dios, habia encarnado i muerto por la redencion humana, obedeciendo a su Eterno Padre: *Tunc dixi: Ecce venio*; i habia obedecido la Lei de Moises, presentándose en la Circuncision como un pecador; i en el Jordan recibiria el bautismo de Juan, que era un sacramento de muertos por el pecado original; i en fin, era obediente hasta la muerte, i aquel género de muerte que se aplicaba a los grandes criminales, la muerte de cruz: *obediens usque ad mortem, mortem autem crucis*.

Maria con una esperanza tan perfecta como su fé, confiaba en que mui pronto Dios quitaria a su Santísimo Hijo i a ella aquella aparente mancha i revelaria el misterio de su Purificacion. I asi sucedió; por que el sacerdote Simeon, encorbado bajo el peso de mas de ochenta años, al tomar en sus temblorosos brazos aquel niño, alumbrado por el Espíritu Santo, conoció que era el Mesias i entonó el cántico de la redencion, el cántico de su muerte: «A-hora Señor, despides a tu siervo, segun tu palabra, en paz. Por que han visto mis ojos a tu Salvador». I acudió Ana, viuda de ochenta i cuatro años, que no se separaba del templo de dia i de noche en ayunos i oraciones, i el profeta i la profetiza alternaron en un coro de alabanzas i bendiciones al Salvador del mundo. I

saliendo del templo, fué en las calles i plazas de Jerusalem la pregonera de que el Mesias acababa de entrar en el templo.

Maria, con una caridad tan perfecta como su fé, atravesado el corazon con la espada de dolor que le anunciaba Simeon, allí mismo ofreció a su Santísimo Hijo al Eterno Padre para la redencion del mundo.

Aquí teneis, Católicos, el modelo de la fé con que debeis orar.

## SEGUNDA PARTE.

¿Quereis aprender a orar con una viva fé? Santa Teresa de Jesus os enseña un medio mui facil diciendo: «Prometedme hacer todos los dias un cuarto de hora de meditacion, y yo os prometo el cielo.» ¿Lo habeis oido? ¡Meditar! Un cuarto de hora nada mas todos los dias. Lo que se pide es mui poco, i lo que se promete es infinito.

Dice Jeremias: «Enteramente ha sido desolada toda la tierra: porque ninguno hay que medite en su corazon». Tended la vista por todo el mundo i vereis cuantos robos, embriagueces, asesinatos, adulterios, prostitucion, duelos, suicidios i crímenes de todas clases. Pues dice el Profeta que todo proviene de la falta de meditacion; porque es claro que ninguno tomaria un puñal, ni cometeria ningun otro pecado mortal, si antes, con la gracia de Dios, meditara en las consecuencias del pecado mortal en esta vida i en la otra.

Como en una fragua arde el fuego, asi en la meditacion se enciende la fé i arde el fuego del amor de Dios i de los prójimos: *in meditatione mea exardescet ignis*.

Un rosario acompañado de la meditacion en los misterios de la Vida, Pasion i Muerte de Cristo... pero ¡qué digo un rosario!, un solo *Padre nuestro* meditado, es mas provechoso que un rosario de quince rezado de prisa i sin devocion. *Padre nuestro que estás en los cielos*. No tengo tiempo para explicaros todo lo que quiere decir esta palabra *Padre*. *Nuestro*: es decir, no solamente Padre mio, sino Padre de mi familia, Padre de mi patria, Padre del género humano, por que todos los hombres somos hermanos, hijos del Padre que está en los cielos: *Padre nuestro que estás en los cielos*. I véd como en estas dos palabras *Padre nuestro*, se encierran los Diez Mandamientos.

Si un católico antes de la Confesion tiene un rato de meditacion, ¡ah!, esta meditacion excitará en su corazon aquel pesar so-

bre todos los pesares de haber ofendido a Dios, con propósito firme de Confesion i enmienda; i si despues de la Confesion tiene todos los dias un cuarto de hora de meditacion, aquel propósito con la gracia de Dios se hará cada dia tan firme como un roble, i durará meses i años.

Si un católico antes de la Comunión medita un rato en los cuatro puntos que dice el Padre Ripalda: «quien viene en el Sacramento, á quien viene, como y con qué fines», se levantará de la Mesa Eucarística poseido de fé i del amor de Dios i de sus prójimos. Encontrará en la calle a un pobre, i con aquella fé que lleva en su alma dirá: «¡Este es Jesucristo!»: *quandiu fecistis uni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis*, i no le dará una limosna ruin. Irá a la pocilga en que yace el paria en el lecho del dolor, i al curarlo con sus propias manos, verá en aquel cuerpo enflaquecido i hediondo el cuerpo llagado del Redentor: *quandiu fecistis uni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis*. I la mujer verá en las brasas de su fogan las penas del infierno, i en el humo de su cigarrillo la vanidad de todas las cosas de esta vida.

Porque «La fé, dice San Ambrosio, es la raiz de todas las virtudes». «La fé, dice San Pedro Damiano, es el fundamento de todas las buenas obras». Porque como en un árbol, de la raiz se levanta el jugo, que circula por el tronco, por todas las ramas i hasta en las últimas hojas, i este jugo es el que le dá la vida a todo el arbol, así, mediante la gracia, la viva fé excita la caridad i esta caridad es la que le dá la vida a todas las obras del cristiano, hasta las mas pequeñas e insignificantes.

¡Oh poder de la meditacion! Si un sacerdote que anda en el santo ministerio de los campos, medita en Jesus junto al pozo de Samaria, en aquel Maestro, a quien en el calor de las tres de la tarde le goteaba el sudor de la frente, i aunque padecia hambre i sus Apóstoles presentándole el alimento le decian «Maestro, come», no queria comer por que su alimento era buscar almas, con esta sola meditacion un camino de muchas leguas, con soles i aguaceros i hambres, se convertirá en un Paraíso.

La gracia por medio de la meditacion ha convertido a los pecadores: *Nisi quod lex tua meditatio mea est, tunc fortè perissem in humilitate mea*. La gracia por medio de la meditacion ha hecho a los Santos.

I aun en el orden de la naturaleza, la meditacion es la que ha hecho a los sabios. Pues sin la meditacion Aristóteles no habria sido un gran filósofo, ni Solon un gran legislador, ni Jime-

nez de Cisneros un gran político, ni Julio César un gran guerrero, ni Guttemberg, Cristobal Colon, Papin, Fulton, Morse, Pasteur, Edisson, unos grandes descubridores.

La meditacion hace a los ricos: los cálculos financieros diarios producen los millonarios. Un jefe militar antes de dar una accion, cuando está callado, sin mas compañía que su delicioso *acá-yetl* que excita su cerebro, ¿qué hace? Medita el plan de batalla. ¿Qué hace el estudiante con el libro en las manos? Medita. ¿Qué hace un rústico que va por un camino con un manojo de gallinas, diciendo en su interior: «Con el producto de estas gallinas compraré un cerdo i con el producto del cerdo compraré un terrenito»? Medita. I en fin, todos nos quejamos de que no sabemos meditar i todos meditamos.

He concluido, Señores; pero un sermón sin fruto es como una campana que suena. Un cuarto de hora de meditacion todos los dias es el fruto que deseo saqueis de este pobre sermón. No quiero que griteis; quiero que penseis, que vuestras almas sean poseidas de la fé, que queden empapadas en la palabra santa, convencidas, conmovidas i resueltas; despues, al concluir este sermón, en la meditacion derramareis abundantes lágrimas, i la gracia por medio de la meditacion os llevará al fin al confesonario.

¡Oh Virgen de San Juan!, ¡oh Virgen de Fray Antonio de Segovia!: a aquellos pobres indios que perdieron sus tierras, sus hogares, sus dioses i su patria, tú en este lugar los cubriste con tu manto, como la gallina cubre con sus alas a sus polluelos. Aquí durante casi tres siglos, tú escuchaste la oracion i los lamentos del esclavo, i fuiste el paño de lágrimas del indio. Aquí tienes tu pollada: es la misma del siglo XVI. Míralos: son los de tez morena i de grandes i negros ojos, que han venido a adorarte. Son los hijos de Antonio de Segovia que han venido del Norte i del Occidente, los hijos de Diego de la Magdalena que han venido del Oriente, i los hijos de *Calzontzin* i de Martin de Jesus que han venido del Sur. Han venido con su antiguo *petlatl*, su antiguo *metlatl* i su antiguo *comalli*. Como tú en el templo de Jerusalem, ellos tienen en la mano una vela encendida, en testimonio de su fé, de su inmenso amor i de su esperanza en tí. Bendícelos, Madre mia, manda la lluvia a sus campos, cuida de su pobre asno i de su ayate, que es la cuna de sus hijos, i sobre todo, alcánzales el perdon de sus pecados i la salvacion eterna.

¡Oh bendita Imagen de Maria! Te ví por la primera vez cuando era niño de pecho, i ahora he venido a verte por la últi-

ma vez, con la cabeza blanca i con un corazon de setenta i siete años, semejante al antiguo fogon en que ya se apagó el fuego. He venido a adorar en el templo en que adoraron mis padres, mis abuelos i mis bisabuelos. Te recordaré a uno solo: José Manuel Padilla, abuelo de mi madre, que con el hábito de Tercero de San Francisco conducia a la vacada, i que en 1795 vino a reposar bajo estas santas bóvedas. Miro tu Santuario respladecer con las ofrendas de los siglos, ¡i qué te ofreceré yo? No puedo ofrecerte mas que un puñado de cenizas: mi corazon.



## Notas.

Página 1, línea 3: "luz de la gloria": Misal Romano, *In Festo Purificationis B. Mariae Virginis*.

Pág. 1, línea 28: "piedras preciosas": Cornelio Alápide, Comentario a la Profecía de Aggeo, cap. II, v. 4.

Pág. 2, línea 7: "el Arca del Señor": Alápide, al Libro II de los Macabeos, cap. 2, v. 7.

Pág. 2, línea 9: *flebant voce magna*: Libro I de Esdras, cap. III, v. 12.

Pág. 2, línea 26: "que vosotros deseais": Profecía de Malaquias, cap. III, v. 1<sup>o</sup>.

Pág. 2, línea 32: "mas que la de la primera": Profecía de Aggeo, cap. II, vv. 4, 8 i 10.

Pág. 2, línea 34: "llevará en su seno al Mesias": San Bernardo, citado por Alápide, al Exodo, cap. XXV, v. 10; i San Ambrosio, citado por Alápide, al Apocalipsis, cap. XI, v. 19.

Pág. 3, línea 12: "el dia de tu Purificacion": Mística Ciudad de Dios por la Madre de Agreda, parte II, libro 4, cap. 20.

Pág. 3, línea 14: *lumen Spiritus tui*: Misal Romano, lugar citado.

Pág. 3, línea 30: "primogénito que abre matriz": Alápide, la Evangelio de San Lucas, cap. II, v. 22.

Pág. 4, línea 25: *Ecce venio*: Epístola de San Pablo a los Hebreos, cap. X, v. 7.

Pág. 4, línea 30: *mortem autem crucis*: Epístola de San Pablo a los Filipenses, cap. II, v. 8.

Pág. 4, línea 35: "mas de ochenta años": Alápide, al capítulo II cit. de San Lucas, v. 25, dice: *in ultima senectute*.

Pág. 5, línea 10: "yo os prometo el cielo": Almanaque de los Dominicos de Ocaña para el Año de 1896.

Pág. 5, línea 16: "ninguno hay que medite en su corazon": Profecía, cap. XII, v. 11.

Pág. 5, línea 26: *exardescet ignis*: Salmo XXXVIII, v. 4.

Pág. 6, línea 12: *mihi fecistis*: Evangelio de San Mateo, cap. XXV, v. 40.

Pág. 6, línea 21: "la raiz de todas las virtudes": *Fides est radix omnium virtutum. (De Cain et Abel, lib. II, cap. 9)*.

Pág. 6, línea 23: "de todas las buenas obras": *Fides est origo virtutum, fides est bonorum operum fundamentum. (Sermon LVIII de San Andres)*.

Pág. 6, línea 39: *tunc fortè periissem in humilitate mea*: Salmo CXVIII, v. 92.

FIN DE LAS NOTAS.